

Autores: Vitale, Nora; García, Miriam; Pérez, Clara; Hulka, Ana; Maiello, Adrián; La Greca, Natalia.

Institución: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Cátedra II de Psicología Institucional.

Mail: nvitale4@hotmail.com

Temática: Problematicidad en la clínica: parejas, familias, grupos, comunidad, instituciones.

Título: La clínica de lo institucional o lo institucional en la clínica.

Resumen:

Bleger (1966) plantea la necesidad de pasar de la psicoterapia a la psico-higiene. Por lo tanto, se torna inevitable la modificación de los modelos conceptuales junto con una ampliación de los ámbitos de trabajo del psicólogo.

Pensar los nuevos entramados y configuraciones institucionales nos lleva a servirnos de las ideas que circulan acerca de “la sociedad conexcionista”, nominación trabajada desde la neurología y la psicología cognitiva. Sobre un nuevo modelo de mente con vectores de activación eventual que no solo provocan la conexión de unidades conectables sino que también poseen la capacidad de producir la emergencia de propiedades globales inesperadas, el conexionismo se extiende a fenómenos sociales más amplios. Desde la práctica profesional que nos incumbe, dicho fenómeno social mas amplio nos remite a la estructura y dinámica, manifiesta y latente de las organizaciones bajo el signo de lo epocal en la dimensiona vincular. El interrogante que guía nuestro análisis es cómo entender los emergentes de las organizaciones en tiempos de la sociedad en red, en el contexto de la era de la información.

Palabras clave: Psicología Institucional - Psicohigiene - Crisis - Sociedad en red -

Publicación: Sí.

Introducción

Bleger (1966) plantea la necesidad de un doble pasaje en el campo de la psicología. Por un lado, de la psicoterapia a la psico-higiene, es decir, de conceptos de población enferma y curación al de población sana y promoción de la salud; por otra parte, el pasaje de lo individual a lo social. Así lo detalla el autor (Ibíd.: 44)

A. El psicólogo como profesional debe pasar de la actividad Psicoterápica (enfermo y curación) a la de la Psicohigiene (población sana y promoción de salud);

B. Para ello se impone un pasaje de los enfoques individuales a los sociales.

Este pasaje de los enfoques individuales a los sociales torna inevitable la modificación de los modelos conceptuales vigentes a la vez que implica una ampliación de los ámbitos de trabajo del psicólogo. La práctica se constituye, así, como centro vital para la producción de teoría provocando en el mismo acto una constante ida y vuelta de la teoría a la práctica y viceversa. En otras palabras, se piensa los ámbitos de estudio del ser humano (psicosocial, socio-dinámico, institucional, comunitario) como movimiento de ineludible intercambio entre lo subjetivo y lo institucional. El interrogante que guiará el presente análisis gira en torno a la comprensión de los emergentes de las organizaciones en la actualidad, es decir, en tiempos de *la sociedad en red* y en el contexto de la era de la información. (Castells, 2006)

Desarrollo

Lo institucional es algo a ser contemplado en todo ámbito en el que labore el profesional psicólogo, es decir en la clínica de lo individual, lo educacional, lo forense, etc.; dado que el atravesamiento de lo institucional está siempre e ineludiblemente presente en la clínica. La especificidad del trabajo de quienes suscriben el presente texto es la clínica de lo institucional, es decir la aplicación del método clínico a la comprensión de las instituciones con un fin psico higienista.

En el campo de lo institucional es desde donde parte el trabajo del psicólogo institucional y es donde se opera para desenmarañar, desenredar las tramas vinculares cuando se reconocen como fallidas. El trabajo del psicólogo institucional, en tanto trabajo clínico, se hace necesario, fundamentalmente, en momentos de crisis. Podría pensarse la crisis como modo de dar lugar a una ruptura (Kaës, 1979) o conmoción provocada por un cambio tal vez decisivo en el modo de transitar un proceso, habitar una organización, llevar adelante la tarea primaria o en los modos de vincularse con otros. En su campo de acción, las crisis se comprenden como consecuencia de múltiples y diversos factores y siempre conllevan el sufrimiento de los sujetos que integran las organizaciones. El hombre es un ser social, un sujeto apuntalado en las instituciones y en las organizaciones y por ello es inevitable su afectación ante toda modificación, cambio o tensión que se dé en una organización. El sufrimiento institucional es lo que convoca al psicólogo a abordar con su método clínico los fenómenos institucionales que cobran forma en los cuerpos de quienes habitan esas organizaciones. Una de las causas de sufrimiento institucional responde a tensiones entre viejas y nuevas configuraciones epocales que determinan la forma de ocupar el espacio institucional. En este sentido, es dable analizar los cambios producidos con el auge de las redes sociales (o plataformas) y los alcances que esto acarrea en el ámbito institucional. Plantea Van Dijck:

La interconexión de estas plataformas tuvo por resultado la emergencia de una nueva infraestructura: un ecosistema de medios conectivos (...) Este paso de una comunicación en red a una sociabilidad moldeada por plataformas, y de una cultura participativa a una cultura de la conectividad, ocurrió en un breve lapso temporal de no más de 10 años. (2016: 19)

Se ha producido, entonces, un crecimiento abrupto de medios de interacción social que han magnificado y modificado sustancialmente las formas de comunicación hasta ahora imperantes. Ello da cuenta de una experiencia vertiginosa vivida por una única generación respecto a una institución fundante como es el lenguaje. El paso hacia el lenguaje digital (cambio cultural profundo),

producido en un tiempo tan reducido hace posible el encuentro de sujetos “nativos digitales” e “inmigrantes digitales” en el marco de las organizaciones actuales que también están en plena metamorfosis sobre el mismo aspecto. El apuntalamiento mutuo institución- sujeto antes planteado, se da sobre nuevas características de ambas partes obligando a la psicología institucional a continuar actualizando su campo de investigación e intervención, en tanto campo problematizado por dimensiones emergentes efecto de los avances tecnológicos. En este caso, lo que emerge es un encuentro entre aquellos que han nacido inmersos en el ecosistema de medios conectivos y aquellos que se ven obligados a integrarse a los mismos para no quedar por fuera del mercado laboral o las instituciones que los albergan.

Sostenidos en el objetivo psico higienista, ubicados en el campo de lo social, consideramos que el grado de dinámica de una institución no está dado por la ausencia de conflicto sino en cómo puede explicitarlo y con qué herramientas cuenta para resolverlo (Bleger, 1966: 74). Por consiguiente, se torna necesario trabajar allí donde se presentifica el problema, el dilema; es decir, donde se vea dificultada la adaptación a las nuevas modalidades de interacción social debido al mantenimiento de “viejas formas de hacer las cosas”. En este sostenimiento de modos anteriores es donde se despliegan los mecanismos defensivos que pueden llevar a un grado de cristalización tal que impidan una adecuada interacción con las modificaciones epocales.

Ocurre, entonces, que nos encontramos en nuestro trabajo en las instituciones con “cortocircuitos comunicacionales” que, a pesar del auge de las redes y la hiperconectividad, persisten como formaciones sintomáticas propias de la vincularidad. Se devela, de esta manera, lo ilusorio de un “estar conectados” dejando entrever que los conflictos son inherentes a la interacción social y lo que cambia, en todo caso, es la forma en la que los mismos se manifiestan y bajo qué configuraciones vinculares lo hacen.

Conexiones, cortocircuitos que nos hablan de los vínculos humanos, de ese entramado vincular que Freud llamó “estructura libidinal” y que es el soporte fantasmático de las organizaciones.

Hacer clínica de lo institucional implica contemplar que “todas las instituciones tienden a retener y formalizar sus miembros a una estereotipia espontánea y fácilmente contagiosa” (Ibíd., 1966: 84). Advertidos acerca de las resistencias que implican los cambios en las organizaciones, como psicólogos institucionales, estamos atentos, no solo a los conflictos sino también al “modo de hacer con los mismos”. Se puede advertir como con la vertiginosidad actual no puede sostenerse “lo estable” de una organización si no es en un plano ilusorio. Se torna más bien indispensable contemplar los ámbitos organizacionales como espacios abiertos en permanente intercambio con un medio inestable y cambiante donde las nuevas configuraciones vinculares son particularmente atravesadas por el conexionismo epocal. En este sentido, es que cobra importancia pensar los conflictos como parte inherente y el trabajo con los mismos como parte necesaria para no caer en una resistencia al cambio o modalidades estereotipadas de respuesta frente a ello, llevando a las organizaciones a un estado caótico, regresivo o a la aniquilación de las mismas.

Conclusión

Lo institucional en la clínica implicaría retomar aspectos colectivos que emergen en lo individual, mientras que la clínica en lo institucional abre el campo para problematizar y abordar la dimensión vincular dentro de las organizaciones. Las modernas configuraciones epocales que devienen de la nueva era de la información nos desafían tanto en la metodología de trabajo, como en pesquisar los nuevos indicadores a considerar para tramitar lo que anteriormente definimos como grado de dinámica.

Entendiendo nuestra modalidad de intervención como un proceso dialéctico de investigación-acción, es en nuestra práctica en lo social en general, y en las organizaciones en particular, donde las nuevas configuraciones de la sociedad en red nos desafían a co-comprender junto a los sujetos, los padecimientos que devienen de las prácticas vinculares en virtud de generar condiciones de salud y bienestar en este momento histórico y con sus singularidades.

Bibliografía

Bleger, J. (1966). Psicología Institucional, en *Psicohigiene y Psicología Institucional*. Buenos Aires. Paidós.

Castells, M. (2006). *La sociedad en Red: una visión global*. Madrid: Alianza.

Kaes, R. (1979). "Introducción al Análisis Transicional", en *Crisis, Ruptura y Superación*. Buenos Aires: Cinco.

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.